

# Gran Guiñol

## Autor: Miguel Ángel Ortiz Albero



Gran Guiñol  
Miguel Ángel Ortiz Albero

PREGUNTA

Miguel Ángel Ortiz Albero (Zaragoza, 1968). Escritor y artista plástico. Licenciado en Historia del Arte. Ha trabajado como actor en compañías de teatro profesionales. Formó parte del grupo de artistas plásticos "Ecrevisse". Escritor de piezas teatrales, poemarios, relatos y ensayos. Ganador, en 2006, del XX Premio Isabel de Aragón, Reina de Portugal con el poemario "Sbattimento, notación para un libro de las sombras". Ha escrito varias novelas entre las que se encuentran: "La herida es el comienzo" (2010), "Un día me esperaba a mí mismo" (2011) y "Acerca de lo Imposible del concluir" (2017) Entre los ensayos: "La danza de la muerte" y "Variaciones sobre el naufragio" (2015). Además de realizar multitud de conferencias y colaboraciones en medios de comunicación.

"El Gran guiñol" (2020) es un magnífico poemario que refleja el pasar del ser humano entre los entresijos de la vida.

Que la vida es una continua representación ya nos lo dijo Calderón de la Barca con su Gran Teatro del Mundo. Comedia o Tragedia, o más bien Comedia y Tragedia, ambas entremezcladas, constituyen la esencia de lo que somos, nuestra realidad inmediata. Lo mismo da que seamos labradores o terratenientes, abogados o canónigos, nobles o sirvientes, reyes o bufones, pues el camino que va desde la cuna a la tumba es para todos el mismo y a todos iguala. Y en ese camino de la vida no hacemos sino representar lo que somos, o lo que se espera de nosotros que seamos. Mas no es estrictamente necesario que la vida sea un Gran Teatro con sus terciopelos, fastos y oropeles. También puede ser la vida un pequeño teatro, un ínfimo tablado, un teatrillo de cartón y madera, un pequeño o Gran Guiñol. Y tal vez nosotros no seamos grandes y nobles personajes, sino tan sólo sencillos y humildes títeres de trapo y madera. La costumbre nos lleva a asociar el títere con la infancia, la marioneta con el juego, el teatrillo con lo liviano. Y también a entender que al títere lo mueve una mano, que la marioneta es movida y controlada por quien maneja los hilos. Pero ¿qué sucede cuando el Guiñol no es solamente para niños? ¿Qué, cuando la marioneta se mueve por sí sola y nos habla sin que nadie la haga hablar? Porque en este libro, el pedazo de madera que nos habla no les habla a los niños sino que nos habla a todos; y no es movido por nadie sino que se mueve por propia voluntad; y no nos habla entre aplausos y risas jubilosas sino desde la reflexión y el compromiso. Los poemas que Ortiz Albero pone en boca de un "charlatán" cualquiera de madera nos hablan del espectáculo que es la vida, de su mezcla de naturalidad y artificio, de inocencia y seriedad, de alegría y turbulencia. Y reclaman de nosotros, cada uno de esos poemas, la atención debida, porque a todos nos interesa la vida, porque en ello, precisamente, nos va esa vida. El libro es breve, pero no es leve. El mensaje es el justo y necesario: somos espectadores de la vida, pero también somos los protagonistas y no podemos no escucharnos los unos a los otros, no podemos no escucharnos nosotros a nosotros mismos. Y es que aunque seamos de cartón y madera, tenemos un decisivo papel que cumplir sobre el escenario de este Gran Guiñol, y no es éste sino un "trabajoso oficio", como dice Calderón. Y tan trabajoso oficio merece, al menos, un poco de poesía.